

***REVOLCARSE EN EL
BARRO ES BUENO
PARA LA PIEL***

CORTOMETRAJE

GUIÓN ORIGINAL DE

Manuel Arias Casas

2016

SINOPSIS

Atmósfera onírica en un barrio periférico de una ciudad moderna, para contar una realidad de pesadilla, en la cual no se puede hablar, ni transitar por las calles después de las seis de la tarde, ni reír, ni llorar; la luz está prohibida y únicamente está permitido morir con indiferencia.

La muerte se instaló con sus esbirros, en este barrio de la periferia, donde ejerce con saña y burla, la eliminación sistemática de la vida. Pero quedan muchos niños, una nueva generación que amenaza con tener futuro pero ella, la muerte no le parece ni divertido ni posible, que esto sea posible.

La abuela sabe que la muerte acecha, que tiene un ejército bien armado y eficaz para cumplir sus propósitos y por eso se prepara para la batalla. Teje una red de protección con sus madejas de lana, canta una canción que entenernece, produce un sonido armónico con copas de cristal, y espera el momento ideal. Pero la muerte es ingeniosa, la mantiene ocupada en brigadas de limpieza para eliminar las huellas de su quehacer. Se ha llevado a muchos adultos y ahora quiere que los niños mueran antes de crecer. La abuela, que conoce bien sus intenciones, prepara su estocada final: le enseña a su nieta y a los niños, cómo sobrevivir, siguiendo la red tejida con las madejas de las demás mujeres. Así, los niños huyen hacia la vida, mientras la abuela enfrenta a la muerte. La entretiene con el sonido de las copas de cristal. Con la canción la humaniza y la lleva a un columpio en el que juegan pero le faltan fuerzas para cantar. La muerte pierde su momentánea humanidad y se la lleva. Sin embargo, los niños, por ahora, han escapado de sus garras.

PERSONAJES

SIRA

9 años. Ojos grandes y vivaces llenos de melancolía que ven más allá de lo evidente.

LA ABUELA

65 años. Bondadosa y llena de sabiduría. Paciente, guerrera y estratega. Conserva el vigor de su adultez.

EL NIÑO

12 años. Frágil, con miedo en los ojos, tembloroso. Juguetón y alegre cuando se siente protegido y acompañado.

LA MUERTE

Multiedad. Es un esqueleto con huesos luminosos como de neón. Se cansa y maldice y se lamenta con gestos. Transformista.

EL EJÉRCITO (grupo de 15 hombres en armas)

25 a 35 años. Entrenados para matar. Les fascina producir miedo. Se regodean en su capacidad para hacer daño.

Guión

1. INT. CASA SIRA. DÍA.

Manos de mujeres que tejen en dos agujas, con tranquilidad y precisión, unas tras otras, en perspectiva, en un ejercicio sincronizado y como si tejieran la misma prenda.

2. EXT. PARQUE. DÍA.

Cae una llovizna que se mueve con la brisa.

Sira, una niña de nueve años, de ojos vivaces llenos de melancolía, atraída por el hilo luminoso de una madeja, sube por unas escaleras que conducen a un parque. En cada escalón un nombre con una cruz pintada, algo borrosos: *Elías Sabogal Robayo, Mateo Fonseca, Roberto Chitiva, Enrique Figueredo, Luis Castillo, Nicolás Moyano, Juan Carlos Mateus.*

Sira descubre a su abuela, meciéndose sentada en un columpio, mientras tararea una canción infantil. Sira se sienta en el columpio vecino. La abuela la mece, ríen.

Sira, meciéndose al viento, descubre a la muerte que se acerca. Es un esqueleto envuelto en una sábana como túnica, en las cuencas de los ojos tiene dos luces luminosas como de linterna, una pistola al cinto y un radioteléfono.

Sira se asusta pero su abuela ya no está. La muerte se acerca y Sira cae del columpio.

3. INT. CASA SIRA. DÍA.

Sira se despierta sobresaltada, mira en torno suyo y se tranquiliza al ver que está en su casa. Tiene la respiración agitada y contiene el llanto. Se incorpora de un camarote de bambú donde está sola. Sale a la estancia principal. Hay varios asientos de madera, junto a los cuales, hay cestos de bambú con agujas, madejas de hilo y lana.

La casa está hecha con materiales bien reciclados y restaurados de otras construcciones, las ventanas cerradas son como pequeñas puertas de madera. Sira camina hasta una ventana y la abre con cuidado, evitando hacer ruido y tratando de no abrirla demasiado.

4. EXT. CALLE PEATONAL CON ESCALONES. DÍA.

Punto de vista de Sira. La abuela, junto con otras mujeres, están en una brigada de limpieza: barren vidrios rotos, retazos de puertas y ventanas con impactos de bala y con agua, limpian la sangre dispersa por los escalones. No se miran, cada quien en lo suyo. Las rodean unos guardias armados de quienes sólo se ven sus armas, sus botas o sus sombras proyectadas en el piso sobre los escalones. Cantan con voz de borrachos, con la intención de ofenderlas pero ninguna parece escucharlos. Uno de los guardias bota al piso una botella de licor vacía. Esta se rompe en el lugar que ya está limpio. Como si nada, la abuela se apresura a recoger los vidrios. Los guardias cantan y ríen burlones.

La abuela se comunica con las demás mujeres con el sonido de pequeños golpes con las manos sobre el cuerpo y de los pies contra el piso. Una a una, responden este lenguaje de sonidos, sin dejar de barrer y limpiar.

La abuela interrumpe su labor un instante porque encuentra unos zapatos de niña, agujereados por dos disparos. Los recoge y los esconde entre su ropa.

5. INT. CASA SIRA. DÍA.

Sira cierra la ventana contenta por haber visto a su abuela pero impactada por los zapatos agujereados por las balas. Se mira sus zapatos, están gastados pero en buen estado. Escucha que una voz infantil tararea una canción. Atraída por la voz va a la otra ventana y la abre con cautela.

6. EXT. CALLEJÓN SIN ASFALTAR. DÍA.

Punto de vista de Sira. Empinado, sin pavimentar, cubierto de hierba pero principalmente de barro, con algunos arbustos que sirven de paredes al callejón.

Aferrada con una mano a uno de los arbustos, la muerte tararea la canción, con la pistola al cinto. Las luces de sus ojos se convierten en las pupilas de una adolescente y la pistola se convierte en un morral de niña. Ve a Sira mirándola por la ventana y sin dejar de cantar se revuelca en el barro, juguetona, como una niña haciendo una picardía.

MUERTE

(Con picardía y voz de niña).-Revolcarse en el barro es bueno para la piel.

El aspecto de la muerte cambia: ahora tiene la cara de una mujer hermosa, que mira a Sira con simpatía de mamá. La invita con un gesto de complicidad para que se junten a jugar.

7. INT. CASA SIRA. DÍA.

Sira, temblando de miedo, se retira de la ventana pero no la cierra. Saca de la cocina un tarro que contiene barro, lo abre y se acerca a la ventana. Mete los dedos en el tarro y se los unta de barro, se los pasa por las mejillas dejándose dos marcas, como los senderos de un camino. Mira a la muerte y niega con un gesto.

8. EXT. CALLEJÓN SIN ASFALTAR. DÍA.

Punto de vista de Sira. La muerte se sorprende al ver la reacción de la niña. Pero es sólo un instante porque vuelve a insistir con un gesto de amabilidad. Al ver que no obtiene ningún resultado, se sienta a esperar mirando a Sira con reproche. Vuelve a tener su aspecto habitual, un esqueleto envuelto en una sábana como

túnica, en las cuencas de los ojos tiene dos luces luminosas como de linterna, una pistola al cinto y un radioteléfono.

9. INT. CASA SIRA. DÍA.

Sira se retira de la ventana. Corre hasta una alacena de la que toma una copa de cristal. Vierte un poco de agua y luego, moja con saliva su dedo corazón y lo mueve en torno al borde de la copa. Repite y esta vez, produce un sonido que poco a poco aumenta de intensidad. Por el piso hay un sendero, trazado por el hilo de una madeja, que sale por una ventana.

10. EXT. BARRIO MARGINAL. DÍA.

Los techos de las casas, contruidos en desorden, con todo tipo de materiales. El hilo de la madeja las circunda como si se tratara de un cable que transporta electricidad. A medida que se mueve el hilo, se escucha el sonido de la copa de cristal y luego, el sonido de muchas más copas de cristal que salen del interior de las casas.

11. INT. CASA SIRA. DÍA.

Sira interrumpe el sonido de su copa para escuchar la sinfonía de sonidos que llegan de las casas vecinas. Sonríe con encanto, más tranquila por haber disipado el miedo. Se acerca a mirar por la ventana.

12. EXT. CALLEJÓN SIN ASFALTAR. BARRIO MARGINAL. DÍA.

Punto de vista de Sira. La muerte se tapa los oídos para no escuchar los sonidos de las copas de cristal. Algo llama su atención.

Los techos de las casas, por donde el hilo de la madeja ha creado una red, entretejida, que bordea todas las casas como los cables de la electricidad.

La muerte maldice y se lamenta con un gesto. Empuña su arma y se desplaza hasta el hilo más cercano. Le dispara con la pistola. El fuego es parecido a la llama de un fósforo. Logra romper el hilo. Se da cuenta que el trabajo que tiene es mucho, demasiados hilos por romper y a eso se dedica. Otro hilo, otro disparo, como llama de fósforo que lo destroza.

13. INT. CASA SIRA. DÍA.

Sira cierra la ventana. La puerta se abre y entra la abuela. Está deprimida, agotada, se mueve con dificultad. Sin embargo tiene una sonrisa para su nieta.

Al verla, Sira corre a sus brazos y da rienda suelta a su miedo. La abuela la calma con un par de besos y luego, le indica cómo llorar con gestos, moviendo las manos y agitando levemente la cabeza. La niña la imita y con lágrimas en los ojos, sonrío. La abuela se da cuenta de la copa de cristal, del barro en las mejillas de Sira, sonrío con pesadumbre, le da un beso y la abraza, estrechándola contra su pecho.

La abuela saca, del interior de su ropa, los zapatos destrozados por las balas que recogió en la brigada de limpieza. Seguida por Sira va hasta el patio, donde, junto al lavadero, hay una especie de altar hecho con piedras. Otros tantos zapatos de niños, perforados por las balas, lo completan. Por entre los zapatos, senderos de flores y en la parte superior una vela encendida. Los zapatos de los niños tienen escrito el nombre de los dueños: *María, Pacho, Paula, Nacho, Juan David, Pipe, Memo*. (Un monumento a la memoria).

Con un marcador, la abuela pone el nombre en el zapato agujereado por las balas que trajo de la calle: *Lucho*.

14. EXT. BARRIO MARGINAL. DÍA.

La muerte continúa cortando los hilos con su arma que despide fuego como la llama de un fósforo. Lo hace metódicamente, con orden y disciplina.

15. INT. CASA SIRA. DÍA.

Manos de mujeres que tejen en dos agujas, con tranquilidad y precisión, unas tras otras, en perspectiva, en un ejercicio sincronizado y como si tejieran la misma prenda.

16. EXT. CALLE PEATONAL CON ESCALONES. NOCHE.

La muerte da indicaciones por radioteléfono pero no emite palabras sino sonidos metálicos. Escucha la respuesta, afirma con un gesto y camina hacia los hilos más cercanos y comienza a destruirlos con su arma que despide fuego como la llama de un fósforo.

Las deficientes luces del alumbrado público permiten ver las sombras de guardias armados patrullando el lugar. Uno de ellos acciona un silbato y una a una, las luces del interior de las casas, se apagan.

17. INT. CASA SIRA. NOCHE.

Al escuchar el silbato la abuela apaga las luces. Sira se aferra a una de las manos de la abuela. La abuela le besa la mano, la entrelaza entre sus dedos, levanta la cabeza, cierra los ojos, toma aire y lo expulsa lentamente, abre los ojos y sonrío. Sira la imita, cada gesto, cada movimiento. La única luz es la que hay en el altar de zapatos, en el patio.

La abuela abre una claraboya, que es como un ducto de ventilación y por ahí, lanza una madeja de lana. Sira la observa, coge otra madeja de lana y la lanza por ahí.

18. EXT. BARRIO MARGINAL. NOCHE.

La muerte interrumpe su labor de cortar hilos para enjugarse el sudor de la frente. Escucha y luego ve las siluetas de los guardias que transitan por las calles accionando el silbato y disparando. Sonríe con perversidad y se distrae mirándolos, vanidosa.

De los techos de las casas, salen expulsadas, varias madejas de lana que se deshacen y se entrecruzan en el aire, como una red, sin que la muerte se de cuenta.

19. INT. CASA SIRA. NOCHE.

La abuela cierra el ducto de ventilación evitando hacer ruido. Se escuchan unos sonidos como de baile. (*Los mismos que hicieron las mujeres en la brigada de limpieza*). La abuela los responde, las manos golpeando el cuerpo, las puntas de los pies golpeando el piso. Sira la imita, produce los mismos sonidos.

Después de un silencio, la abuela abre una puerta falsa, en una de las paredes, y entra un niño de nueve años. Viene descalzo, con los pies untados de barro y ensangrentados, la ropa destrozada y una mirada de angustia que lo hace temblar de pies a cabeza.

La abuela lo lleva al patio. Le da un abrazo y el niño llora desesperado. La abuela le tapa la boca para que no los delate con su llanto, mientras le acaricia la cabeza.

Del exterior se escucha el silbato y unos disparos lejanos.

Sira le muestra al niño cómo llorar con gestos, agitando las manos y moviendo levemente la cabeza. El niño poco a poco se calma y comienza a imitarla. Cuando se calma, la abuela le limpia la cara con una toalla húmeda.

20. EXT. BARRIO MARGINAL. NOCHE.

La muerte, contenta al ver los guardias que transitan por las calles, reanuda su labor de cortar los hilos pero se da cuenta que se ha tejido una especie de red de protección. Indignada, dispara en desorden. Logra cortar algunos hilos pero la mayoría de sus balas son perdidas. Se interrumpe para calmarse. Reanuda quemando hilos, uno por uno, con efectividad.

21. INT. CASA SIRA. AMANECER.

El ducto de ventilación está abierto y por allí, entra niebla. La abuela se pone contenta y lo cierra. Se junta con los niños, vestidos con botas y prendas de lana muy abrigadas. Les echa en un morral de lana, comida empacada en recipientes plásticos. Sira se pone el morral con ayuda de la abuela. La abuela les da unas últimas indicaciones de cómo cantar, con un lenguaje de gestos: abren la boca, mueven los ojos y agitan las manos en espiral. Luego, abre la puerta falsa y por ahí lanza una madeja de lana. Sostiene el extremo con sus pulgares. Los niños se despiden. Sira no se quiere ir. La abuela, con gestos, le indica que debe irse. Luego le canta al oído. Los niños salen siguiendo el hilo de la madeja.

22. EXT. CALLEJÓN SIN ASFALTAR. AMANECER.

Sira camina con el niño. Se detiene un instante, se quita el morral y se lo da al niño para que lo cargue. Lo coge de la mano y lo obliga a caminar junto a ella. Sobre los arbustos una red de protección hecha con hilos y lanas. Al verla, Sira sonrío, se siente segura. Unos metros adelante, entre la niebla, la muerte los está esperando. Les sonrío con perversidad y se pone una mano sobre la pistola.

Sira y el niño se detienen temblando y se cogen de las manos.

La muerte los invita con un gesto para que se acerquen. El aspecto de la muerte cambia: ahora tiene la cara de una adolescente, maquillada con tatuajes de florecitas, en las manos, las mejillas, el mentón y la frente.

Sira voltea a mirar hacia su casa siguiendo el camino del hilo de la madeja, pero no ve nada, sólo niebla.

El niño, al ver el aspecto adolescente de la muerte, se suelta de Sira para unirse a la muerte pero Sira no se lo permite. Lo retiene agarrándolo de un brazo.

La muerte se decepciona, mira con indignación a Sira. Cambia de táctica, vuelve a tener su aspecto habitual, un esqueleto envuelto en una sábana como túnica, en las cuencas de los ojos tiene dos luces luminosas como de linterna, una pistola al cinto y un radioteléfono por el que da indicaciones emitiendo sonidos metálicos.

Sira le indica al niño, con gestos, que ríen agitando las manos. El niño está muy asustado para obedecerle.

La muerte utiliza su arma para destruir la red, un hilo tras otro, con su arma que despide fuego como la llama de un fósforo. Sira tiembla asustada a punto de gritar. El niño se aferra a ella e inclina la mirada, incapaz de ver a la muerte. Se escucha el sonido de una copa de cristal y poco a poco, el sonido de muchas más.

La muerte interrumpe su labor, tiene que taparse los oídos.

Sira y el niño pasan delante de la muerte y se alejan corriendo. La muerte los ve pasar, se retira las manos de los oídos con la intención de seguirlos, ahora que no suenan las copas de cristal pero al escuchar a la abuela tararear una canción, se queda inmóvil, como petrificada.

La abuela se acerca cantando, es como la voz de una niña. Mientras la escucha cantar, la muerte recobra sus rasgos humanos.

Ahora es la cara de una niña aterrada con zapatos agujereados por las balas.

Conmovida con el canto, la muerte inclina la cabeza con reverencia. La abuela la coge de una mano y sin dejar de cantar, la aleja de allí con ella.

23. EXT. PARQUE. DÍA.

Cae una llovizna que se mueve con la brisa.

La abuela le ayuda a la muerte a acomodarse en un columpio y luego, ella ocupa otro. Sin dejar de tararear la canción, mece a la muerte y luego se mece ella. Pero el esfuerzo ha sido muy fuerte y la abuela deja de cantar para tomar aire. La muerte sigue tarareando la canción pero no logra memorizarla. Al dejar de cantar, sus rasgos vuelven a ser los de siempre. Un esqueleto envuelto en una sábana, en las cuencas de los ojos tiene dos luces luminosas como de linterna, una pistola al cinto y un radioteléfono.

Se escucha el silbato y algunos disparos. La abuela cae de su columpio.

La muerte la agarra de una pierna y la arrastra de allí.

El columpio vacío continúa moviéndose sin que nadie lo detenga ni lo acompañe, ni siquiera la música de la abuela.

24. EXT. PANTANO. DÍA.

Un pantano cuyo borde está lleno de barro. Alrededor, montañas con senderos entre los arbustos que conducen al pantano y más allá, un bosque de sauces llorones. En las ramas de los árboles y los arbustos, una red tejida con hilos y lanas.

Sira llega corriendo con el niño. Grita feliz. Luego, por cada uno de los senderos, aparecen más y más niños. Todos gritando y riéndose.

Los niños llegan al pantano. Se untan los dedos de barro y se los pasan por las mejillas, dejándose dos marcas, como los senderos de un camino. Luego, se revuelcan en ese barro saludable, gritando y alborotando. Efectivamente, *revolcarse en el barro es bueno para la piel.*

Se escucha la voz de la abuela que tararea una canción, acompañándolos como en un susurro.

Manuel Arias Casas

Bogotá 2016